

# El enigma de la promiscuidad

NARRATIVA ESPAÑOLA

## Cien noches

Luisgé Martín.  
Premio Herralde 2020.  
Editorial Anagrama.  
Barcelona 2020. 262 págs.

La aparición de parejas sexuales nuevas aviva la excitación y, por lo tanto, determina el deseo erótico. El amor conlleva una sobreproducción de dopamina por el organismo, que actúa como bloqueante del deseo durante un tiempo, pero no eternamente...». Así concluye Irene, la protagonista de 'Cien noches', última novela de Luisgé Martín galardonada con el premio Herralde. Irene estudió Psicología en Chicago y lleva desde entonces una vida disoluta, de exuberante promiscuidad, hasta el punto de que su especialización en Sexología es, antes de nada, un intento de comprenderse a sí misma. Sobre todo tras encontrar su amor más duradero en Claudio, estudiante argentino a quien conoció en Chicago.

De este modo, la compleja trama de 'Cien noches' nos lleva desde el Madrid natal de Irene hasta América, donde un millonario llamado Adam Galliger ha decidido financiar con veinte millones de dólares -cantidad ínfima para él- un estudio de la Universidad de Harvard denominado del modo más irónico: 'Proyecto Coolidge', en honor al presidente homónimo de los Estados Unidos Calvin Coolidge, quien, al visitar una granja avícola, fue denostado públicamente por la primera dama frente al macho de las gallinas, que mantiene a diario relaciones sexuales. El presidente respondió que, en efecto, los gallos mantenían ingentes coitos, pero no con una sola hembra, sino con muchas diferentes.

El 'Proyecto Coolidge' tiene dos fases. La primera consiste en encuestar a una amplia muestra de ciudadanos acerca de la fidelidad a sus parejas; la segunda se centra en espiar a aquellos que han afirmado ser fieles para comprobar su veracidad. No conviene desvelar al lector los secretos de la inquietante trama de la novela, deudora del género negro, sino tratar de captar el sentido de la



El escritor Luisgé Martín, ganador del Herralde. EUROPA PRESS/HERALDO

obra a través de las palabras de Irene: «Todo lo que creemos sentir tiene su raíz en el cuerpo. El sistema nervioso es el alma» -afirma la protagonista-. Estas máximas me han recordado otras del promiscuo escritor Gabrielle D'Annunzio, quien afirmó no distinguir el alma de la carne, e incluso poner la carne por encima de todo.

Sin duda, las ideas de Irene propenden al vitalismo. La promiscuidad es para ella una búsqueda -aunque a menudo resulte vacua-, de lo absoluto a través de lo sensorial, de lo místico en detrimento de lo ascético. Y probablemente todo ello se deba a la cita machadiana que expresa la propia Irene más adelante: «El hombre quiere ser otro. He aquí lo específicamente humano». Es precisamente ese deseo de ser otra, ese anhelo de humanidad la que lleva a Irene a buscarse a sí misma en el sexo, en la pareja y en el amor.

De resultados de su azarosa vi-

da con Claudio y de las docenas de amantes con los que practica variados juegos y perversiones sexuales, Irene colige que el amor es un sentimiento más sólido que el deseo; que hay dos tipos de erotismo: uno atempera las pasiones y otro las inflama; que la mentira no corroe el amor y que las personas monógamas, sedentarias o ignorantes mueren sin conocer la verdad del mundo.

Desde luego, no son pocas tesis -por hablar jocosamente en términos científicos-, para una novela ganadora del Herralde cuajada de lugares, personas, épocas y hasta de escritores; pues, según explica Luisgé Martín en sus agradecimientos, los cinco expedientes de «presuntos encuestados fieles» del proyecto que inserta en su obra son cameos literarios; de Edurne Portela, Manuel Vilas, Sergio del Molino, Lara Moreno y José Ovejero: toda una celebración de la literatura.

**RICARDO LLADOSA**